

# LOS VERSOS DE CORDELIA

9

LOS VERSOS DE CORDELIA

# El Diablo Listo y Otros Poemas

Умный дьявол и другие стихотворения



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, octubre de 2011

Director de la colección: Eduardo Riestra

Edita: Reino de Cordelia

Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Traducción © Luis Gómez de Aranda, 2011

Cubierta: Detalle de *Mercado ruso* (1906), de Boris H. Kustodiev



Con el patrocinio del grupo Quando en su compromiso permanente con el desarrollo y difusión de la cultura y con motivo de la celebración del año de la cultura rusa en España.

ISBN: 978-84-939212-8-6

Depósito legal: P-205/11

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# El Diablo Listo y Otros Poemas

Умный дьявол и другие стихотворения

Nikolay Gumiliov

Traducción de Luis Gómez de Aranda  
con consultoría filológica de Elena Kúrchenko, docente  
de la Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kiev

Prólogo de Luis Fraga



# Índice

<i>El corazón de oro de Rusia.</i>	
<i>Homenaje y prólogo, por LUIS FRAGA</i>	13
<i>Nota del traductor</i>	37
Я в лес бежал из городов...	44
Al bosque y al desierto fui buscando	45
Песнь Заратустры	48
El Canto de Zaratustra	49
Credo	52
Credo	53
Умный дьявол	58
El diablo listo	59
Мне надо мучиться и мучить...	60
Al tiempo, torturar y torturarme	61
Крест	62
La cruz	63
Ягуар	66
Jaguar	67
Мечты	70
Sueños	71

За гробом	74
Más allá del sepulcro	75
Жираф	78
Jirafa	79
Крыса	82
La rata	83
Игры	86
Circenses	87
Основатели	90
Fundadores	91
Сада-Якко	92
Sada-Yakko	93
Орёл	96
El águila	97
Поединок	100
El duelo	101
Одиночество	106
Soledad	107
Маркиз де Карабас	110
Marqués de Carabás	111
Читатель книг	116
Lector de libros	117

У меня не живут цветы...	118
No hay flores en mi casa	119
В небесах	122
En los cielos	123
Пять быков	126
Cinco bueyes	127
Акростих	130
Acroverso	131
Девушке	132
A una joven	133
Дорога	136
Camino	137
Современность	140
Ahora	141
Туркестанские генералы	144
Los generales de Turquestán	145
Она	150
Ella	151
Генуя	154
Génova	155
Рим	158
Roma	159

Птица	164
El ave	165
Персей	168
Perseo	169
Вилла Боргезе	172
Villa Borghese	173
Болонья	176
Bolonia	177
Неаполь	180
Nápoles	181
Я вежлив с жизнью современною	184
Soy algo tolerante con las cosas	185
Смерть	188
Muerte	189
Восьмистишие	192
Octava	193
Дождь	194
La lluvia	195
Отражение гор	198
Reflejos de las montañas	199
Я не прожил, я протомился	200
Sólo he sufrido	201



Змей	204
Dragón	205
Деревья	210
Árboles	211
Детство	214
Niñez	215
Осень	218
Otoño	219
Ледоход	222
Deshielo	223
Ещё не раз вы вспомните меня	226
Aún recordarás algunas veces	227
Я и Вы	228
Usted y yo	229
О тебе	232
De ti	233
Предложение	236
Proposición	237
Канцона I	240
Canción I	241
Канцона II	244
Canción II	245

Канцона III	248
Canción III	249
Рассыпающая звёзды	252
Derramando estrellas	253
Баллада	256
Balada	257
Слово	260
La Palabra	261
Природе женщины подобны	264
Semejanse a las aves y a las fieras	265
Моя мечта летит к далёкому Парижу	266
Mi sueño vuela hacia el París lejano	267
Наступление	268
Ofensiva	269
Слонёнок	272
El pequeño elefante	273
Индюк	276
El pavo	277
Нет, ничего не изменилось	280
Nada en torno ha cambiado	281
Я рад, что он уходит, чад угарный	284
Complaceme que acabe este delirio	285

# *El corazón de oro de Rusia*

## *Homenaje y prólogo*

Por LUIS FRAGA

«(...) POR LA DESIERTA calle Basséynaya resonaban los pasos de dos transeúntes de última hora. Uno era un hombre alto y esbelto con andar seguro y firme. Llamaba la atención por su extraña vestimenta: pelliza larga de piel de ciervo blanco con dobladillo bordado y un gorro del mismo tipo. Bajo el brazo, una abigarrada cartera africana hecha con piel de un animal tropical que al parecer él mismo había cazado. Un atuendo algo insólito para pasear por el Petrogrado revolucionario de 1920.

»Junto al desconocido, casi corriendo a pasos cortos, iba su joven acompañante.

»—Nikolay, ¿a dónde vamos? —preguntó en voz baja la chica mientras miraba con timidez alrededor.

»El hombre de la pelliza de ciervo se detuvo súbitamente, elevó hacia el cielo un dedo estrecho y como afilado de su blanquísima mano de finura aristocrática, y pronunció, aleccionador:

»—Usted, claro, ¿se ha olvidado de qué día es hoy? ¡Pues precisamente esta fecha, en la noche del 14 al 15 de octubre de 1814, nació Lérmontov! El poeta preferido de Usted y mío. ¿No le da vergüenza no saberlo?... ¡Encargaremos una misa de réquiem por él! Y seremos, seguramente, los únicos en todo el mundo que rezarán por él, que recordarán el alma del poeta (...).

»(...) La iglesia estaba vacía. Las luces pálidas de unas velas ante los iconos se disolvían en la oscuridad húmeda. De alguna parte de detrás del coro surgió, ágil, un sacerdote joven.

»—¿Por quién rezamos, señoría?

»—Por la preclara memoria del boyardo Mijaíl.

En la profundidad de las bóvedas oscuras sonó el eco bajo del “Bendito sea nuestro Señor... (Благословен Бог наш...)”. Empezaba el réquiem.

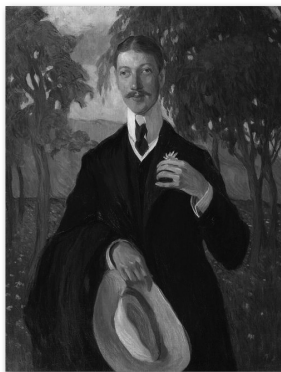
»Nikolay Gumiliov (pues así se llamaba el hombre misterioso de la pelliza de ciervo) cayó de rodillas, y a

pesar de la gelidez de las losas de piedra, no se levantó hasta que la misa hubo terminado.

»La turbada Írochka, su joven alumna y seguidora, Irina Vladímirovna Odóyevtseva, se santiguaba con fervor (...).

»Era como si el telón del mundo del más allá se hubiese retirado por un instante y el joven Lérmontov estuviese iluminando con sonrisa maliciosa el sombrío Petrogrado del año 1920.

»Más tarde tuvo lugar una velada improvisada en memoria del “profeta de la poesía rusa”. Junto a la estufa de lo que antes había sido antesala y ahora constituía el único espacio habitable del inmenso piso de Gumiliov, Nikolay Stepánovich e Irina Vladímirovna tomaban té de zanahoria con pan seco de pasas. El fuego ya empezaba a apagarse cuando Gumiliov empezó su narración sobre la vida y el destino del gran poeta del Cáucaso. Relataba vivamente, con ímpetu, como si



Nikolay Gumiliov, retratado por Olga Della Vos Kardovskaya.

él mismo hubiera participado en aquellos acontecimientos y delante de la joven Odóyevtseva fuesen mostrándose uno tras otro las escenas de la vida de Lérmontov. (...)

»(...) Cuando la acompañaba a casa, Irina no podía contener las lágrimas.

»—Cálmese Usted de una vez, no vaya su familia a pensar que la he ofendido en algo. ¿Quién va a creer que Usted esté llorando por Lérmontov, que murió hace más de un siglo?

»—¡No puedo! —sollozaba Irina— ¡Me da tanta pena! ¡No sabía que su muerte hubiera sido tan terrible!

»Gumiliov le ofreció en silencio su pañuelo. Luego, al inclinarse, miró los ojos de la chica llenos de lágrimas:

»—La estaba regañando, dijo Nikolay, pero ahora de pronto deseo que muchos años después de mi muerte alguna criatura joven llore por mí así, como Usted lo hace ahora. Como por un novio al que han matado (...).

*Del libro de memorias  
de Irina Vladímirovna Odóyevtseva.*



POR LO MENOS tres son los motivos que hacen sumamente recomendable la lectura del texto al que estas líneas sirven de prólogo.

Primero, la excelencia literaria de los versos aquí traducidos. Quien no conozca la poesía de Gumiliov se verá sorprendido por la fuerza de sus imágenes y la distinguida simplicidad de sus expresiones, que siempre apuntan a objetivos elevados y nobles.

Segundo, la calidad de la traducción lograda por Luis Gómez de Aranda y Elena Kúrchenko, dos personas que tanto han contribuido al conocimiento en España de la cultura rusa. Tercero, la inmensa categoría humana de Nicolay Gumiliov y cómo ésta se muestra en su vida, sus inquietudes y sus realizaciones.

De hecho, este libro es, ante todo, un merecido homenaje al gran poeta nacido en la noche del 14 al 15 de abril de 1886, en Kronstadt, ciudad con nombre alemán muy cerca de San Petersburgo. Al parecer, durante aquella

noche se abatió sobre esta ciudad de Rusia una fuerte tormenta, y la anciana niñera de la familia interpretó sus relámpagos y golpes de viento como signos proféticos destinados a presidir la vida del recién nacido. Tenía razón.

En efecto, el destino de Gumiliov refleja como pocos otros la suerte de los intelectuales de Rusia en aquella época convulsa. Y su muerte, perpetrada por personas peores que él, nos puede servir de enseñanza y de advertencia sobre la naturaleza invariable del comportamiento humano y sobre lo necesario que para todos sigue siendo que seamos capaces de construir sociedades y sistemas políticos que aspiren a que entre los rasgos humanos prevalezcan los más nobles, y no los más viles, como con tanta frecuencia sucede.

En la obra de Gumiliov, sin embargo no hay intenciones políticas ni reflexiones sociales, ni teorías revolucionarias o idealistas sobre la construcción de mundos mejores. De todo esto el verdadero artista siempre desconfía. No ha de sorprendernos, por lo tanto, que él siempre se definiese como “apolítico”. Lo suyo era la poesía y la vida. La creación de belleza y de situaciones. Y a ello dedicó su vocación literaria y su afán aventurero.



La poesía de Gumiliov es inusual. Aunque él fuese uno de los fundadores del denominado “acmeismo”, ni su estilo ni sus versos pueden encuadrarse en movimiento literario ni etiqueta alguna. Llamen la atención, subrayemos esto, cuatro signos de estilo. Primero, su fuerza expresiva. Segundo, la elegancia concisa de sus frases. Tercero, el poder visual de sus imágenes. Cuarto, la energía heroica de su universo temático.

Sirvan estos cuatro trazos para esbozar una primera caracterización general de la poesía de este gran patriota ruso, de ese héroe de guerra que fusilaron los bolcheviques en 1921.

Pero también estos cuatro trazos explican por qué no se trata de una poesía para todos los públicos. Nabokov lo tachó de “poeta para adolescentes”. Otros (que afirmaron lo mismo sobre Joseph Conrad), de “escritor para hombres”. Y los comunistas afirmaron todo sobre él (o, más bien, sobre ellos mismos) al mandarlo directamente al paredón, prohibir sus obras y enviar a su único hijo a Siberia.

Proscrito y vituperado durante casi setenta años, Gumiliov fue hasta hace muy poco tiempo inaccesible

para el lector que intentaba hacerse con sus versos. Por haber sido fusilado como enemigo del poder soviético, sus libros no se encontraban en las bibliotecas. Pero perduraron algunos ejemplares en bibliotecas domésticas. En la clandestinidad, se copiaban a mano o en “самиздат” (“samisdat”) con máquinas de escribir medio rotas. Por las noches algunos se arriesgaban a prestar a gente de confianza la lectura secreta e inconfesada. Del poeta se hablaba sólo en voz baja.

En tiempos de Gorbachov se levantó la prohibición. Pero el mundo ya no era el mismo. Ya no era el de la Rusia esperanzada y vigorosa que Gumiliov había conocido en los albores de un siglo XX que todavía no mostraba los contornos de lo que acabaría siendo: el más espantoso de la Historia.

Incluso en la Perestroika, pues, Gumiliov siguió siendo un poeta desconocido. A finales de los ochenta sus versos empezaron a leerse, sí, pero someramente, sin atención especial, y los amantes de “rarezas” empezaron a coleccionar los libros que tomo tras tomo iban apareciendo. Pero el espíritu de los tiempos, ahora más blando y agotado en nuestra parte del mundo, ya no era el mismo. Pocos

hacían el esfuerzo de comprender no ya a Gumiliov, sino todo el Siglo de Plata de la poesía rusa. Y, sin embargo, de eso precisamente se trata. De comprender. Comprender la obra. Comprender la época. Comprender las personas, y los destinos, más que las biografías; los destinos de esas personas que vivieron y murieron en unos años de la Historia en los que Europa y el mundo no eran conscientes de que iban al desastre que finalmente se produjo.

Repitamos lo escrito: nadie era consciente de la catástrofe a la que nuestra civilización occidental se encaminaba. Nadie, ni el más inteligente, era capaz de verlo. ¿Por qué? Los acontecimientos, eso sabemos ahora, iban a llevar al fin de los tres imperios en los que se basaba la estabilidad mundial: los ecos de la catástrofe que significó el hundimiento del llamado Imperio Austrohúngaro todavía perduran a principios del siglo XXI en Kosovo y Serbia. Sin la muerte del orden otomano no hubiesen tenido lugar varias guerras como la reciente de Irak, por no hablar del conflicto en Palestina. Sin la caída de los zares del modo desastroso en el que se produjo, ni el mundo hubiese sufrido el error del comunismo, ni Rusia se hubiese precipitado al abismo del que ahora por fortuna empieza a salir. Ni

tampoco, y entonces este prólogo no sería el mismo, Gumiliov hubiese sido asesinado.

Pero, repitamos la pregunta, ¿por qué nadie veía la catástrofe que estaba a punto de suceder? A esto se puede responder con una palabra. Y ésta es: tragedia. Una tragedia dentro de otra tragedia. Presididas por un destino imprevisible y cruel. Esa es la forma en la que los hechos iban a producirse. Los acontecimientos, pues, como en las obras de Sófocles, se estaban desencadenando no tanto por nexos causales de culpa, sino de tragedia.

Tragedia. Esa es, insistamos, la palabra. Por eso tal vez sea más importante comprender los destinos colectivos que comprender la Historia. Por eso tal vez sea más importante comprender los destinos individuales que comprender las biografías. Por eso, para cualquier artista, no es tan importante ser querido y alabado y glosado después de la muerte, pero sí, y muy necesario, ser comprendido.

Intentemos, pues, comprender ese destino de Gumiliov que al final demostró ser trágico en una época trágica. Una muñeca rusa de tragedias, por así decirlo. Una tragedia individual, miles de tragedias individuales

en San Petersburgo, millones de tragedias individuales en Rusia y en toda Europa se inscriben en una inmensa tragedia colectiva en Occidente cuyos catastróficos efectos todavía no han terminado en el momento en el que se publica este libro. La guerra que comenzó el 1914, ¿la denominarán algún día los historiadores otra “Guerra de los Cien Años”?

Como a todos nos sucede, la trama del destino de Gumiliov empieza en su infancia. Y la suya fue una infancia de lucha ante la adversidad y las dificultades. Pese a su timidez, Nicolay intentaba ser desenvuelto y amable; pese a su debilidad y sus enfermedades, era líder entre los demás niños. Como es natural, esto no lo oculta en su primer libro, publicado en 1905 cuando el autor tan sólo tenía 19 años. El título lo dice todo: *El camino de los conquistadores*. Por cierto, como en otros idiomas, esa palabra la toma el ruso del español: конквистадор. En dicha colección de poemas se encuentra, en estado embrionario, todo lo que después vendría. Un universo heroico, fuerte, orgulloso. Valiente.

Pero de modo aún más claro vemos todo el Gumiliov futuro en las primeras palabras del primer verso del pri-

mer poema que, con tan sólo 16 años, publica el 8 de septiembre de 1902: “Я в лес бежал из городов, В пустыню от людей бежал... (“Al bosque y al desierto fui buscando huir de las ciudades, de la gente...”).

Con estas palabras ante nosotros, conviene que nos detengamos un momento y miremos el calendario. Y ello porque este verso no puede pasar inadvertido a quien conozca la obra de otro autor que, igual que Gumiliov, combatió en el frente de la Guerra del 14, y con el que cabe vislumbrar más de un elemento común. Me refiero a Ernst Jünger, autor de *La emboscadura*. Ambos autores parecen venir del mismo planeta. Los dos, por ejemplo, son autores visuales. Los dos, viajeros y amantes de la aventura, de lo insólito, de lo extraordinario, del riesgo. Los dos, guerreros condecorados por su valor. Otro paralelismo con Ernst Jünger: ambos, sin razón, subestiman la grandeza de sus primeros pasos. En efecto, Jünger reescribió todo su primer libro no autobiográfico. Las dos versiones de *Das Abenteuerliche Herz* (*El corazón aventurero*) son dos libros distintos, y muchos consideramos el primero más interesante que el segundo. Gumiliov hace algo parecido: al publicar en 1912 su cuarto libro, *El cielo*

*ajeno*, el poeta lo denomina “el tercero”, como si estuviera borrando el primer libro de su obra. Pero en su cabeza ya había madurado la idea sobre “el límite donde acaban los experimentos y empieza la obra”.

Centremos ahora nuestra mirada en un punto esencial. Con tan sólo 18 años, Gumiliov empieza a desarrollar la segunda y no menos importante de sus pasiones: los viajes de exploración y aventura. El primero (1904) tiene como destino el norte ruso, y allí descubre en la desembocadura del río Indel cientos de metros de jeroglíficos grabados en piedra. Al parecer, Gumiliov los denominó *El libro de piedra*. Todo este episodio está rodeado de enigmas. De entrada, llama la atención que un muchacho de 18 años emprenda un viaje arqueológico de tal envergadura. Algo no acaba de cuadrar en la historia. Hasta el punto de que los investigadores de su obra afirman que en su biografía hay tantas lagunas que da la impresión de que alguien, meticulosamente, ha hecho desaparecer datos sobre determinados períodos de su vida. Más misterio: por los materiales que se conservan en el archivo de documentos antiguos clasificados Спецхран (Spetsjrán), se sabe que Gumiliov, en una de sus expediciones al

Norte, encontró un singular y antiquísimo peine de oro puro. Este peine fue regalado por Nicolás II a la bailarina Matilde Kshesinskaya. El lector acierta, digamos de paso, si adivina el destino que corrió el dorado utensilio: el mismo de otros muchos objetos valiosos que también fueron a parar a manos privadas bajo el poder de los honrados e igualitarios bolcheviques.

Hay más: aunque se sabe que dio su propia interpretación a los jeroglíficos del río Indel, cuya antigüedad el poeta calculó en unos 18.000 años, hoy día (y este dato no carece de importancia) aún no hay acceso libre ni a los apuntes hechos por Gumiliov sobre aquellos hallazgos ni a los textos basados en *El libro de piedra*. Ni siquiera se encuentran los poemas de Gumiliov dedicados al hallazgo. Es obvio que son muchas las piezas que, como eslabones secretos, parecen faltar en el aparente misterio que se cierne sobre la vida y el destino de este poeta.

Ya en 1917, y después de la primera revolución de febrero, es decir cuando su país le había condecorado con dos cruces de San Jorge para recompensar su valentía como ulano en el frente de la Gran Guerra, Gumiliov encabezó la que hasta ese momento fue la expedición a



África más importante de la historia de Rusia. Su objetivo era buscar la legendaria tierra Mu, que él creyó ver mencionada en los textos de *El libro de piedra*. De nuevo algo nos llama la atención: que semejante empresa la dirigiese Gumiliov en plena vorágine revolucionaria, y además tan joven. ¿Quién le apoyaba en realidad? Dejemos que el lector logre adivinarlo.

Pero, más que estos enigmas, lo que importa es que el afán romántico de esos viajes convivía con su maestría poética. Ambas facetas compartían un rasgo, esencial en el carácter de Gumiliov: demostrarse continuamente a sí mismo y a los demás que no había nada imposible para él. De África, donde también visitó Abisinia, consiguió para Rusia junto a su sobrino N. L. Sverchkov una espléndida colección de piezas arqueológicas. Tal vez, según los entendidos, la mejor que a Rusia se llevó en aquellas fechas después de la de Miklujo-Maklay. Resultado de ese viaje son su *Diario africano* y *Pabellón*, una colección de poemas que de modo magistral describe esas tierras entonces tan lejanas.

El viaje iniciático a África: otro paralelismo con Jünger, quien en 1917 huyó de casa de sus padres para

subir al Kilimanjaro, aunque acabase alistándose en la Legión extranjera francesa. Ambos, en latitudes y países distintos que acabarían enfrentándose, estaban movidos por el mismo espíritu de la época. Una época que tocaba a su fin. Una época que, como la nuestra que es consecuencia de ella, avanzaba hacia la catástrofe.

En cualquier caso, y gracias a su primer descubrimiento de *El libro de piedra*, Gumiliov se vio de pronto colmado de atenciones por parte de la familia del Zar. Esto fue esencial para él, ya que no provenía de una familia opulenta, sino de la incipiente clase media que en Rusia empezaba a desarrollarse a principios de siglo, y con la que los comunistas acabaron junto con muchos otros puntos fuertes de una Rusia que ya había sentado las bases para cumplir un gran papel en un siglo XX cuya tragedia, insistamos, nadie adivinaba en aquellos momentos. La familia de Gumiliov no era rica, pues, y por ello la ayuda del Zar fue decisiva para ser admitido en el colegio más prestigioso de San Petersburgo: el Liceo de Tsarskoye Seló.

En 1906 Gumiliov viaja a París para estudiar en la Sorbona. Allí, su vida literaria fue muy activa: edita su propia revista, *Sirius*, y prepara su nuevo libro, *Flores*

*románticas*. No menos activa fue su vida amorosa. Anna Andréyevna Gorenko (Ajmátova) por enésima vez declina su propuesta de matrimonio, que sólo aceptaría en 1910.

*Flores románticas* se edita, por fin, en enero de 1908.

Dedicado a Anna Gorenko, no fue especialmente comprendido por los críticos de la época. El poeta les parecía demasiado especial. En palabras de Lunin, Gumiliov asustaba con sus jirafas, loros, demonios y rimas inusuales. Sus ideas salvajes. Asustaba la imposibilidad de encuadrarlo bajo etiqueta alguna. Asustaba la sangre oscura y densa de sus poemas.

Con todo, cuando en 1911 surge el Gremio de los poetas (Цех поэтов) Gumiliov fue uno de sus máximos impulsores. El Gremio contaba con veintiséis representantes de varios movimientos poéticos, entre los cuales cabe citar a Ajmátova, Losínskiy, Narbut o Mandelshtam.

Llegado este punto, conviene dar un par de detalles sobre la contribución de Gumiliov al denominado



Nikolay Gumiliov, Anna Ajmátova y el hijo de ambos, Lev Gumiliov (1913).

“acmeísmo”. Este movimiento literario (la palabra proviene del término griego ακμή, apogeo, plenitud) quiere hacer frente al movimiento anterior, el simbolismo, que en poesía jugaba con el contenido simbólico de conceptos y palabras para designar otras realidades impercederas. Frente al simbolismo, al que consideraban pretencioso, la nueva escuela, muy influenciada por la poesía oriental, postula el retorno a la belleza que las realidades simples encierran en sí mismas: sin recurrir a alambicados símbolos, la realidad abarca, para este movimiento, la cima de todo el misterio y la grandeza del universo. Ahora bien, si leemos su poesía, pronto queda claro que Gumiliov, aunque fue uno de los creadores del acmeísmo, no era un acmeísta de catecismo y dogma. Su obra iba más allá de ese movimiento. La frase suya que a continuación se escribe no puede ser más elocuente en éste sentido: “La vida es la cualidad principal en el arte, y por ella se puede perdonar todo”. Muchos de sus poemas, por ejemplo el que tituló *Princesa*, confirman sin lugar a dudas que él se mantuvo al margen de dogmas. Era demasiado libre, demasiado independiente para ello.

1904, 1906, 1908, 1911... Sí. Años felices. El mundo, con la ayuda de esos nuevos elementos que eran la tecnología y la revolución industrial (los equivalentes de hace cien años a las actuales revoluciones en informática y comunicaciones), parecía bien encarrilado hacia un futuro radiante de progreso y bienestar y entendimiento entre los pueblos. Nadie podía imaginar que los factores de la tragedia asediaban en la penumbra de un futuro que nunca está escrito, ni siquiera por el destino. Nadie podía imaginar que en Sarajevo, año 1914, iba a estallar la chispa del catalizador que, obligada Austria a ir a la guerra, arrastraba a Rusia como aliada de Serbia, y a Alemania y Francia en virtud de sendos pactos. Inglaterra, y por lo tanto Estados Unidos, podrían haber evitado contribuir como lo hicieron al desastre si hubiesen aceptado la propuesta alemana de invadir Bélgica tan sólo de modo transitorio. Pero alguien no informó a tiempo al Foreign Office. “Es el fin de la civilización”, fue, al parecer, la frase que el embajador de Alemania y el representante del Foreign Office se cruzaron en Londres al inicio del desastre. Lo era. Y también el fin de la Rusia de Gumiliov. El principal arquitecto de su destrucción, Lenin, jamás

hubiese recibido el permiso del káiser para viajar a San Petersburgo si la Guerra Civil Europea no hubiese estallado. El destino de Gumiliov, sin embargo, ¿estaba sellado?

Como muchos rusos patriotas y decentes, Gumiliov se alistó para combatir en la guerra. Fue alférez de un escuadrón del Regimiento de Ulanos de la Guardia. Como muchos valientes, fue condecorado por su valor e intrepidez en el frente: nada menos que dos cruces de San Jorge.

Como sólo él podía hacerlo, y mientras aún resonaban en su alma los ecos de fusilería, fuego, artillería y heroísmo, Gumiliov compone estos versos:

Я кричу, и мой голос дикий,	El bronce golpeando contra el bronce,
Это медь ударяет в медь,	mi voz salvaje grita. No es lamento.
Я, носитель мысли великой,	¡No puedo, no, morir, pues dentro llevo
Не могу, не могу умереть.	un arca con mis altos pensamientos!

Словно молоты громовые	Dorado el corazón de Rusia tiembla,
Или воды гневных морей,	latiendo bajo el pecho firme, al paso
Золотое сердце России	que marcan como truenos mil martillos.
Мерно бьётся в груди моей.	La rabia de los mares suena acaso.

Tal y como habían previsto quienes permiten a Lenin cruzar suelo alemán para llegar a Rusia, el período revolucionario saca a Rusia de los frentes. Gumiliov está entonces en París. Como otros muchos rusos, tuvo la posibilidad de haberse quedado allí. Conscientes del desastre que se venía encima, muchos rusos con talento ya habían abandonado Rusia o se preparaban para dar ese paso: el exilio antes que la esclavitud o la muerte. Más de un estudioso se pregunta por qué Gumiliov, en cambio, regresa a la patria.

Pero no entender por qué Gumiliov regresa equivale a no entender ni a los rusos ni a Gumiliov. Dicen en Rusia: *умом Россию не понять*. Frase de difícil traducción que viene a significar que la sola razón no sirve para entender Rusia. Dicen además los rusos que el destino no se elige, sino que se sigue. Regresar, pues, a la patria: ¿qué otra cosa podía hacer Gumiliov? No hace falta pensar mucho para afirmar que él sabía lo que le esperaba: la lucha.

El destino es el carácter. Uno de sus contemporáneos escribió: “Entre los años 1918-1921 no había, probablemente, entre los poetas rusos nadie igual a Gumiliov por su dinamismo, por su incesante y variado trabajo literario... Su secreto estaba en que, a pesar de la opi-

nión superficial que había de él, no apabullaba a nadie con su autoridad, pero a todos les contagiaba con su entusiasmo”.

Hombres así pueden ser muy útiles para el poder del Estado. Pero también muy peligrosos para el Leviatán.

Al llegar a las ruinas de Rusia, Gumiliov entendió que, pese a los riesgos, había que empezarlo todo de nuevo. Como ni era depresivo, ni era melancólico, pronto encuentra fuerzas y ánimo para encabezar la vida literaria de San Petersburgo, ahora Petrogrado.

Su actividad es desbordante. Vuelve a congregar el Gremio de los poetas. A la vez, publica el *Pabellón de porcelana* y *La hoguera*. También reedita la colección *Flores románticas* y *Las perlas*. Además, acepta la propuesta que el propio Gorki le hace: ser el director de la revista *Literatura mundial*, y escribir él mismo en ella una serie poética junto con Losínskiy y Blok.

Nikolay Stepánovich Gumiliov fue arrestado el 3 de agosto de 1921 y conducido junto a otras sesenta personas a la checa de Petroburgo. La acusación: participar en el complot de Tagántsev para restaurar la monarquía. Cuatro meses después fue fusilado.



El periódico *Volonter* (nº 2, junio, 2002) describe así sus últimos momentos:

«...El sol besaba las cimas espesas de los pinos. El silencio del bosque Kovaliovskiy fue roto por el ruido de varios camiones. Un grupo de presos fue llevado a una gran explanada. (...)

»—Cávense, camaradas, su último refugio —bromeó el jefe del pelotón de fusilamiento. Echaron varias palas oxidadas a los pies de los reos.

»...Gumiliov fumaba con calma aparente. En ese humo gris iba convocando las imágenes queridas: las arenas abrasadoras del Sáhara, el porche de madera de su casa, un perfil moreno de nariz aguileña, el alegre sótano de *El perro vagabundo*... Parecía que ni siquiera pensaba en la muerte. Su cara pálida se iluminó con una sonrisa maliciosa, casi la de Lérmontov.

»Así murió. “He на постели, при нотариусе и враче” (“No en blanda cama, de médicos y notarios asistido”). Murió con honor. Como debe morir un alma noble.

»...El sol se levantó del todo. Asustada por los disparos se elevó una banda de pinzones. Un grito femenino

desesperado cortó el aire. (...) A la gente, todavía viva, le echaban tierra encima.

»Dos chequistas se quitaron los gorros.

»—Oye, Savka, ¿quién era este burgués con el pitillo?

»—Un poeta, al parecer. Un tal Gumiliov (...).

**LUIS FRAGA**

Alpinista y miembro del Grupo  
de Alta Montaña Español (GAME)

## *Nota del traductor*

EN PRIMER LUGAR, quisiera hacer constar mi agradecimiento a Elena Kúrchenko, docente de la Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kiev, por la ayuda indispensable que ha prestado para la traducción de estos poemas. Mi inicial tendencia a la libertad al traducir, quizás excesiva, se ha visto limitada por sus frecuentes llamadas de atención para que me ciñese a lo que decían los versos de Nikolay Stepánovich Gumiliov. Al mismo tiempo, ha corregido lo que constituían simplemente errores míos de interpretación del texto ruso. Aunque todo traductor es, irremediablemente, traidor, su vigilancia ha contribuido a mantener los eventuales desafueros dentro de los límites de lo razonable. Al menos, así lo espero.

Por lo que refiere a la versión que propongo para estos poemas, debo señalar ante todo que no me conside-

ro capaz de traducir los versos rusos siguiendo las reglas enormemente estrictas que el propio Gumiliov establecía en *Los diez mandamientos del traductor*:

«Hay tres maneras de traducir poemas: en el caso de la primera, el traductor usa el primer metro y forma de rimar que le hayan venido a la mente, su propio léxico, a menudo ajeno al autor, y de acuerdo con su propia visión ora alarga ora abrevia el original; está claro que esta traducción sólo puede llamarse *amateur*.

»En el caso de la segunda manera de traducir, el traductor hace en principio lo mismo, con la diferencia de que justifica teóricamente esta actitud; asegura que si el poeta traducido escribiese en ruso, lo haría precisamente así. Esta manera fue muy difundida en el siglo XVIII. Pope en Inglaterra, Kostrov aquí, tradujeron así a Homero y gozaron de un éxito extraordinario. El siglo XIX rechazó esa manera de traducir, aunque sus huellas persisten hasta hoy día. Todavía algunos creen que pueden cambiar un metro por otro, por ejemplo el de seis pies por el de cinco pies, rechazar la rima, introducir nuevas imágenes, etc. El espíritu que se conserva tiene que justificarlo todo.

»Inmediatamente al elegir la imagen, el poeta piensa en su desarrollo y sus proporciones. Ambas cosas definen la elección de la cantidad de renglones y estrofas. En esto el traductor está obligado a seguir ciegamente al autor. No se puede ni reducir ni alargar un poema sin cambiar al mismo tiempo su tono, hasta si se conserva la cantidad de imágenes. Y el laconismo y la amorfia de una imagen se prevén por la idea, y cada línea que sobre o que falte cambia la medida de su tensión.

»Cada metro tiene su propia alma...».

Cada idioma también, podría aquí replicarse en un imaginado debate con el poeta. Es posible que para la traducción de poesía del francés o el inglés al ruso sean de utilidad las reglas que proclama Gumiliov, pero como *modus operandi* para la traducción del ruso al español, me resultan francamente imposibles de aceptar.

Para aquellos lectores que no sean capaces de leer el texto ruso cabe aquí señalar que los poemas de Gumiliov están invariablemente rimados y que entre ellos están presentes los enecasílabos que en español tienen una musicalidad muy poco afortunada. No era pues cuestión

de sentirse literalmente obligado por los *ukases* del autor y mantener rima y métrica como en el original.

Por ello, descartando por completo la posibilidad de traducir las rimas de Gumiliiov en versos en español con rima consonante, he utilizado a veces la rima asonante, digamos que como homenaje parcial a *Los diez mandamientos* de Nikolay Stepánovich y en muchos casos he renunciado por completo a la rima.

En cuanto a la métrica, en vez de versos de nueve y diez sílabas, que abundan en el original, he usado casi siempre el endecasílabo de tanta tradición en la poesía castellana, aunque también he utilizado en ocasiones versos de siete y ocho sílabas.

He querido, sin embargo, conservar el número de versos y la organización de las estrofas en la medida de lo posible.

De cualquier forma, mantener el número de versos y estrofas me ha resultado en general difícil, pues el idioma ruso, por ser idioma sintético (por la posibilidad que ofrecen las declinaciones de expresar las relaciones sintácticas entre las palabras), a diferencia del español que es analítico, puede ser extremadamente conciso.

Espero que el trabajo que me fue tan grato resulte de interés para el lector, ya que hasta ahora los españoles conocían a Gumiliov antes que nada como marido de Anna Ajmátova y no como un poeta de gran importancia en el desarrollo de la literatura rusa.

Su vida y temprana muerte, marcadas por los años de guerra y revolución que le tocó vivir, no permitieron quizás que llegara a la plenitud como poeta que auguraba el gran talento que apuntaba en muchos de sus versos. La finura que muestra en un poema como *Jirafa* justifica por sí sola su consideración entre los grandes poetas de Rusia.

No quisiera terminar esta nota sin expresar mi cordial agradecimiento a Alejandro Couceiro, Secretario General de CEIM, y a Conrado Lopez del Grupo Quando por la ayuda que me han prestado para la realización de este proyecto.

**LUIS GÓMEZ DE ARANDA**

# El Diablo Listo y Otros Poemas

Умный дьявол и другие стихотворения





Я в лес бежал из городов...

**Я** В ЛЕС БЕЖАЛ из городов,  
В пустыню от людей  
Теперь молиться я готов,  
Рыдать, как прежде не рыдал.

Вот я один с самим собой...  
Пора, пора мне отдохнуть:  
Свет беспощадный, свет слепой  
Мой выпил мозг, мне выжег грудь.

Я грешник страшный, я злодей:  
Мне Бог бороться силы дал,  
Любил я правду и людей;  
Но растоптал я идеал...

Al bosque y al desierto fui buscando

AL BOSQUE y al desierto fui buscando  
huir de las ciudades, de la gente.  
Se acerca ya el momento de rezar,  
llorar cual no llorara nunca antes.

Aquí y ahora, me acompaña nuda  
mi propia soledad, estoy rendido.  
El mundo, lejos, que implacable y ciego  
mi alma y mi cerebro se ha bebido.

He sido un pecador, atroz, malvado,  
y Dios me dio la fuerza para nada.  
Yo amaba la verdad y a las personas,  
mas luego abandoné la justa causa.



Yo pude combatir, pero apocado,  
¿qué puedo solo hacer?, me dije. Luego,  
cobarde traicioné mi propia causa;  
cual siervo me incliné, cedí el terreno.

He sido un pecador atroz, malvado;  
¡Perdóname, Señor! Mi alma contrita,  
que sufre fuertemente torturada,  
te pide tu indulgencia, arrepentida.

Hay pechos encendidos como llamas;  
de hambre y sed de bien hay almas llenas.  
Si buscan orgullosos el combate,  
entrégales sagrada la bandera.  
¡Y a mí perdóname!

*1902*

## Песнь Заратустры

Юные, светлые братья  
Силы, восторга, мечты,  
Вам раскрываю объятия,  
Сын голубой высоты.

Тени, кресты и могилы  
Скрылись в загадочной мгле,  
Свет воскресающей силы  
Властно царит на земле.

Кольца роскошные мчатся,  
Ярок восторг высоты;  
Будем мы вечно встречаться  
В вечном блаженстве мечты.

## El Canto de Zaratustra

¡HIJO DEL CIELO más alto,  
yo abro mis brazos, mi pecho  
a la joven fuerza, pura,  
y a la luz de nuevos sueños!

Sombras y cruces han sido  
sepultadas en lo oscuro.  
Prima una luz que renace  
sobre los viejos sepulcros.

Para siempre alcanzaremos  
luminosa dicha en sueños.  
Como anillos en la altura,  
raudos giran en lo eterno.

Жаркое сердце поэта  
Блещет, как звонкая сталь.  
Горе не знающим света!  
Горе обнявшим печаль!

*1905*

Brilla, es acero sonoro  
el corazón del poeta.  
¡Malhayan todos aquellos  
que abrazaron la tristeza!

*1905*



## Credo

Откуда я пришёл, не знаю...  
Не знаю я, куда уйду,  
Когда победно отблистаю  
В моём сверкающем саду.

Когда исполнюсь красотой,  
Когда наскучу лаской роз,  
Когда запросится к покою  
Душа, усталая от грёз.

Но я живу, как пляска теней  
В предсмертный час большого дня,  
Я полон тайною мгновений  
И красной чарою огня.

## Credo

NI SÉ DE DÓNDE vengo, ciertamente,  
ni sé de mi destino, cuando un día  
se apague victoriosa, poco a poco,  
mi luz en el jardín entre sus luces.

El día en que me aburra la belleza,  
me cansen las caricias de las rosas;  
la paz reclame el alma ya cansada  
del flujo de los sueños. Pero vivo,

cual danza de las sombras en la hora  
que aguarda su final, agonizante,  
y es parte del gran día; vivo lleno  
del rojo, fuerte, encanto de la llama,

Мне всё открыто в этом мире —  
И ночи тень, и солнца свет,  
И в торжествующем эфире  
Мерцанье ласковых планет.

Я не ищю большого знанья  
Зачем, откуда я иду.  
Я знаю, было там сверканье  
Звезды, лобзающей звезду,

Я знаю, там звенело пенье  
Перед престолом красоты,  
Когда сплетались, как виденья,  
Святые белые цветы.

И жарким сердцем веря чуду,  
Поняв воздушный небосклон,  
В каких пределах я ни буду,  
На всё наброшу я свой сон.

y lleno del misterio del instante.  
Abiertos para mí, dentro del mundo,  
las sombras de la noche, el sol brillante,  
el éter en magnífico triunfo,

sus plácidos planetas, luces, brillos.  
Certezas enfermizas yo no busco:  
saber de dónde vengo, fin y causa.  
Mas sé del centelleo, en algún lado,

la estrella en fuerte abrazo con la estrella.  
Y sé que allí ha entonado dulce un coro  
su canto junto a un trono de belleza.  
Que allí se entrelazaron flores blancas.

Con todo el corazón creo en milagros,  
y entiendo de la bóveda celeste,  
yo sé que, donde esté, mi propio sueño  
el todo ha de cubrir. Por siempre vivo

Всегда живой, всегда могучий,  
Влюблённый в чары красоты.  
И вспыхнет радуга созвучий  
Над царством вечной пустоты.

*1905*

y siempre poderoso, enamorado  
de sólitos encantos. La belleza  
se inflama en arco iris de armonías  
eternas sobre el reino del vacío.

*1905*